

LA UTILIDAD DE LAS TIC EN LA ESCRITURA, EN PRIMER AÑO DE CICLO BÁSICO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA EN URUGUAY

Estela Ascurrein*

Introducción

La pregunta que planteo es: ¿qué aportan las TIC para la puesta en juego de los procesos de escritura de español en primer año de ciclo básico?

En Uruguay, el ciclo básico comienza a los 12 años, dado que son 6 años de Primaria y 6 de Secundaria. La asignatura Idioma Español solo existe en la currícula de los tres primeros años de Secundaria. Desde hace varios años trabajo como profesora de dicha asignatura, fundamentalmente en primer año, y creo conocer las características y dificultades que se les presentan a los adolescentes de esa edad, motivo por el cual elijo este nivel para reflexionar sobre la escritura.

Mi interrogante inicial surge a partir de los problemas que se les plantean a los alumnos a la hora de escribir textos, vinculados a las diferencias entre lenguaje oral y escrito, a las consignas planteadas, al manejo de la sintaxis y la ortografía, al vocabulario, a la motivación, entre otras. Con respecto a este último aspecto, por ejemplo, he observado que los chicos no pueden valorar sus logros de manera inmediata, y se sienten frustrados, porque observan que sus producciones tienen muchos errores. En una oportunidad trabajé en un 4º de enseñanza primaria con chicos de muy buen nivel intelectual; en las primeras producciones se extendían, escribían textos en los que dejaban volar su imaginación, sin pensar en la ortografía. Luego percibieron que si escribían menos, corregían menos. En general, a los alumnos les resulta tedioso tener que corregir, y terminan optando por la comodidad.

Como docentes debemos brindar a los estudiantes las herramientas para que escriban con competencia, porque la escritura es un instrumento que forma parte de su alfabetización y contribuye a su mayor desenvolvimiento social. Tomamos las palabras de Ferreiro *“la alfabetización es un largo proceso cuyo objetivo es la formación de ciudadanos que puedan circular con confianza, curiosidad y sin temor en el complejo entramado de la cultura letrada. Que puedan gozar de la belleza que se manifiesta en un modo particular de “decir por escrito”...* (Ferreiro, 2010)

Teniendo en cuenta lo dicho, intentaré reflexionar sobre la integración de las TIC a las prácticas de escritura. Es probable que en este trabajo no encuentre todas las respuestas, no obstante, constituirá un posible camino para la reflexión y el análisis.

Algunos aportes teóricos

Mencionaré algunos autores y artículos que constituyeron aportes a mi pensamiento, para volcar las reflexiones que derivaron de la lectura.

Para entender los procesos de escritura el punto de partida es conocer la teoría de Hayes y de Scardamalia y Bereiter (que no serán desarrolladas en esta instancia) porque permiten posicionarse en el rol del que escribe y valorar los problemas que se presentan durante ese proceso.

Luego de ello, y teniendo en cuenta las dificultades que presenta la escritura, valoramos el hecho de los chicos manejan los recursos tecnológicos con apreciada solvencia; Fernanda Cano plantea que los docentes somos expertos en escritura e inexpertos en tecnología, y en los alumnos sucede a la inversa: conocen la tecnología pero son inexpertos en cuanto a la escritura. He escuchado más de una vez a mis colegas decir que las nuevas tecnologías, como por ejemplo el chat y el mensaje de texto, han perjudicado al lenguaje en lo que respecta a la ortografía y el vocabulario. Sostengo que esto no es así, opino que lo que sucedió fue que las personas se vieron obligadas a escribir, de buenas a primeras, en las redes sociales, el mensaje de texto, el chat, y dejaron en evidencia sus dificultades, que no conciernen solamente a la ortografía, sino también a la sintaxis y al léxico. En realidad, creo que lo que se hizo fue desplazar las culpas hacia las TIC, es decir, convertirlas en “chivo expiatorio”. Concuero en que es correcto que los alumnos utilicen códigos o abreviaturas al comunicarse por chat y mensajes de texto. Debido a la inmediatez y simultaneidad del primero, y el espacio limitado de caracteres del segundo, es lógico que ello suceda, pero debemos sugerirles que dichos códigos no deben ser transferidos a situaciones de escritura formales.

Según Emilia Ferreiro, los jóvenes utilizan el lenguaje escrito como una “marca de transgresión”. Creo que ello puede explicarse porque es la característica de la adolescencia, que fundamenta, por ejemplo, por qué es tan difícil enseñar el uso del tilde en primero de ciclo básico. Los chicos se oponen a todo tipo de reglas; las ortográficas forman parte de las normas que los adolescentes no están dispuestos a comprender y aceptar. Y quizás tampoco estén maduros para hacerlo, algunos usos del tilde requieren la comprensión de conceptos gramaticales, como por ejemplo el uso del tilde diacrítico. Para Ferreiro, la necesidad de transgredir también puede justificar la utilización del “rebus”, una herramienta que retrotrae a las formas más antiguas de escritura, que puede ser tomada como insumo para iniciar la comprensión de algunos aspectos sobre historia de la lengua. Además, en las abreviaturas que

usan los jóvenes se observa el hecho de que remiten a las etapas silábicas de la psicogénesis del niño.

Autores como Dussel y Quevedo valoran las herramientas tecnológicas porque adjudican al usuario la capacidad de crear, de ser autores de publicaciones que pueden incluir video, música, imagen. Esta es una ventaja que proponen las TIC, tal como plantean los autores citados: la de *“abrir posibilidades expresivas muy novedosas y desafiantes que la escuela puede utilizar.”* (Dussel y Quevedo, 2010: 24).

Otro tema a considerar en la escritura es el de la formulación de las consignas. En general se les presta poca atención; olvidamos que es importante que sean lo suficientemente claras para que el alumno sepa qué se pretende, para qué y cómo se va a evaluar. Comparto el criterio esbozado por Maite Alvarado en su artículo sobre “resolución de problemas”, quien sostiene que los alumnos podrán responder a las propuestas de escritura si son planteadas como desafíos. Agregó que una de las dificultades que se observa es que, en algunas ocasiones, los chicos no las comprenden, porque no conocen el significado de algunos verbos en infinitivo tales como “definir”, “establecer”, “conceptualizar”, que aparecen en las propuestas de evaluación, tanto de Lengua como de otras asignaturas. Se trata de palabras que los alumnos desconocen, porque no son usadas en su entorno cotidiano. Es tarea de los docentes realizar las explicaciones necesarias para que los alumnos comprendan el contexto en el que aparecen y puedan aplicarlas. Escribir implica resolver un problema teórico en el que la escritura debe adecuarse al destinatario, al propósito, al tema y al género discursivo. Resolver eso es un desafío para el que escribe. (Finocchio, 2005).

Y cuando hablamos de escritura, no podemos dejar por fuera a la gramática. Pensamos en la gramática para plantearla como un desafío que implica, nuevamente, la resolución de problemas, que contribuya a la comprensión y producción de textos, a la reflexión sobre la lengua. Ningún alumno tiene dudas al aplicarla cuando desea referirse a otro; puede utilizar, sin pensarlo, todas las nociones verbales de número, persona, tiempo y modo, por ejemplo: *declina y conjuga, pero no sabe que lo hace.*

Otañi propone que *“básicamente, la idea es enseñar lengua por medio de prácticas orales y de lectura y escritura de textos completos y reales, pero también de una reflexión metalingüística sobre distintos aspectos de los textos (función, superestructura, macroestructura, cohesión, coherencia, tema-remata, acto de habla).”* (Otañi, 2001: 7). El docente de Lengua debe ayudar a que pueda reflexionar sobre esos aspectos. Coincidimos con Otañi en que la gramática favorece la formación del pensamiento abstracto del alumno, y no enseñarle conceptos gramaticales implicaría quitarle la posibilidad de tener un pensamiento autónomo.

Consideraciones acerca de la escritura en soportes electrónicos

Partiré de la premisa sostenida por Fernanda Cano en la clase número 20. En ella plantea que las transformaciones tecnológicas han dado lugar a cambios en las formas de leer y escribir. Ferreiro lo trata en su artículo “nuevas tecnologías y escritura”, en el que sostiene que los cambios siempre son resistidos al principio, y propone ejemplos tales como la aparición del bolígrafo y la sustitución de la computadora por la máquina de escribir. Si bien yo no viví la escritura a pluma, sí utilicé la máquina de escribir y apreció profundamente los beneficios que tiene el procesador de texto porque, por ejemplo, logra un texto desprovisto de “cicatrices”, como lo esboza Ferreiro. De esta manera, el procesador de texto es útil para revisar, borrar, reescribir, corregir. Una ventaja significativa que posee es la posibilidad de insertar comentarios, lo que facilita, en gran medida, la corrección. Reivindico el uso del borrador, por considerar que la mayoría de las veces asegura la lectura por parte del alumno. Al leer el texto, ellos perciben la necesidad de modificar aspectos de su escritura. También se puede realizar en el procesador de texto, incluso pueden agregar imágenes y dibujos.

Ferreiro afirma que *“el debate sobre ‘Internet en la escuela’ ha hecho olvidar que, independientemente de la conexión Internet, cualquier computadora es un instrumento didáctico que favorece a todas las edades.”* (Ferreiro, 2006: 48). La propuesta de Ferreiro invita a considerar a la computadora como un instrumento didáctico, valorándola como herramienta que ayuda a nuestra corrección, aprovechando los distintos espacios de escritura que nos brinda la tecnología.

Existen herramientas para que los alumnos escriban colectivamente, como “Google docs”, Wiki, que permiten la escritura simultánea, la posibilidad de releer lo que otros escriben, entre otros beneficios. También se puede utilizar plataformas didácticas como Edmodo o similares que poseen la virtud de tener una interfaz similar a la de Facebook, tan conocida por ellos. Además, permite acceder a enlaces, adjuntar archivos y realizar evaluaciones; pueden utilizarse mapas conceptuales electrónicos. Existe una amplia gama de posibilidades si se quiere incorporar a la tecnología.

Pero los docentes no queremos sentirnos inseguros ante los alumnos y ante la máquina. Entonces, nos negamos a utilizar la XO, valiéndonos de una amplia gama de excusas: se apagan, se descargan, son lentas, hay que vigilarlos para que no entren a Internet, las pueden utilizar para filmarnos, y un largo etcétera. Para utilizarlas necesitamos prepararnos y utilizar una metodología en la que el alumno es constructor de su conocimiento.

Ahora bien, eso no significa que tengamos que abandonar el lápiz y el pizarrón para dar lugar a la tecnología. Pienso que se debe tener en cuenta el conocimiento del docente con respecto al grupo, dado que hay grupos que siguen aprendiendo con propuestas más tradicionales. Lo que no puede perderse de vista es el aprendizaje. Nuestra tarea es enseñar; el alumno no puede perder la oportunidad de aprender. Considero que las TIC constituyen un instrumento más al que puede recurrir el docente.

A modo de conclusión

Con respecto a mi pregunta inicial, respondo que las TIC pueden aportar, si se hace una buena utilización de los recursos. Se debe hacer un uso con un sentido, con una finalidad. No se trata de usar la tecnología para seguir utilizando viejas metodologías. Más allá del uso de las TIC, los docentes debemos tener claro qué es lo que el alumno necesita saber para poder desempeñarse a nivel escrito. Las TIC deben ser utilizadas como herramientas que colaboren a nuestros propósitos educativos, no como fines en sí mismos. Debemos recurrir a las TIC para plantear actividades que faciliten el trabajo, pero no como un pasatiempo.

Es posible realizar tareas donde se incluya la tecnología, que motiven al alumno. Debemos aprovechar las posibilidades que nos brindan los recursos tecnológicos pero siempre con medida, no invalidando los momentos de uso de pizarrón, lápiz y papel. En otras palabras, y citando a Cano, lo prioritario es

...comprender cómo el proceso de escritura puede estar influido por el medio con el que se escribe, sin necesidad de determinar si el papel es mejor o peor que la pantalla de la computadora, sino atender a los efectos que los medios tienen durante el proceso de componer un texto, tal como lo plantea Fernanda Cano en la clase 20. En el mismo artículo, ella sostiene que “las netbooks han llegado, pero no para reemplazar cuadernos carpetas y pizarrones, sino para convivir con otros soportes.

De esta manera, los alumnos podrán “transformar el conocimiento como sostienen Scardamalia y Bereiter, y no repetir lo que ya se sabe”. Y, para terminar, cito las palabras de Adriana Silvestri que resume parte de lo reflexionado aquí: *la producción constituye en sí misma una actividad de aprendizaje, que permite reflexionar sobre el contenido y alcanzar mayor profundidad en su comprensión.* (Silvestri, 1998: 11).

Bibliografía utilizada

Alvarado, Maite (2003) “La resolución de problemas”. En Revista Propuesta Educativa N° 26, Argentina, FLACSO – Ediciones Novedades Educativas.

Cano, Fernanda (2012) “Para una reflexión sobre la escritura”. Clase 20 de Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación.

Dussel, Inés y Quevedo, Luis Alberto (2010) “Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital”. En *VI Foro Latinoamericano de Educación*, Fundación Santillana, en <<http://www.oei.org.ar/6FORO.pdf>>, [fecha de consulta: mayo, 2012].

Ferreiro, Emilia (2006) “Nuevas tecnologías y escritura”. Revista *Docencia* del Colegio de Profesores de Chile, año XI, n° 30, diciembre 2006, pp.46-53 (Reimpreso en Emilia Ferreiro, *Alfabetización de niños y adultos – Textos Escogidos*. Primer volumen de la colección *Paideia Latinoamericana*. Pátzcuaro, Michoacán: Crefal, 2007. Parte II, pp.289-297).

Ferreiro, Ana María (2010) “La diversidad en el acercamiento a lo escrito: ¿obstáculo o ventaja pedagógica?”. En *32 Congreso Internacional IBBY “La fuerza de las minorías”*. Santiago de Compostela, septiembre 2010. En <http://www.ibbycompostela2010.org>, <<http://www.ibbycompostela2010.org/plenario>> [fecha de consulta: mayo, 2012].

Finocchio, Ana María (2005) “Escribir en la escuela”. En *Diploma Superior en Lectura, escritura y educación*. Buenos Aires, FLACSO Virtual.

Finocchio, Ana María (2012) “Cuando las consignas invitan a escribir”. Clase 25 de Diploma Superior de Lectura, Escritura y Educación.

Hayes, John (1996) “Un nuevo marco para la comprensión de lo cognitivo y lo emocional en la escritura”. En *The science of writing*, Lawrence Erlbaum Associates, New Jersey, 1, 1-27.

Otañi, Laiza (2008) “Una gramática reflexiva y contextualizada”. En *Limen*, 8, mayo de 2008, 22-25.

Otañi, Laiza y Gaspar, María del Pilar (2001) “Sobre la gramática”. En Alvarado, M. (Comp.) *Entre líneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura*. Buenos Aires, FLACSO / Manantial.

Otañi, Laiza (2012) “La enseñanza de la gramática”. Clase 27 de Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación.

Silvestri, Adriana (1998) “En otras palabras. Las habilidades de reformulación en la producción del texto escrito”. Buenos Aires, El Cántaro. Caps. 1, 2 y 3.

Silvestri, Adriana. (2012) “Reformulación y escritura”. Clase 26 de Diploma Superior en Lectura, Escritura y Educación.

Currículum vitae

***Maestra. Profesora de Idioma Español. Estudiante de *Maestría en Ciencias Humanas*, opción *Lenguaje, cultura y sociedad* en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.**

Diploma Superior en Lectura, escritura y educación (FLACSO). Estudiante de Especialización en Lectura, escritura y educación (FLACSO).